

VIAJES DE HUIDA.

Enrique Crusellas Prieto

 Editorial
Metamorfosis

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares de Copyright, bajo la sanción establecida en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Autor: Enrique Crusellas
Diseño y maquetación: David Román

© 2023 Enrique Crusellas
© 2023 Editorial Metamorfosis

ISBN: 978-84-126392-5-4

La Belleza

Buscar la belleza
a pesar de todo
navegar bajo el temporal
abrir las ventanas
en días de tormenta
montar caballos salvajes
adentrarse en el bosque
solo, sin brújula,
todo por
buscar la belleza.

Caer
levantarse
arriesgarte
equivocarte
volver a intentarlo,
por buscar la belleza.

Recibir una bofetada
por un beso robado
recibir una caricia
sin que te lo esperes,
dejar apartados
tus pensamientos
vivir solo de tus
emociones
dejar que
corazón
vaya agrietándose
porque has vivido
según tus reglas,
siguiendo tu instinto,
todo por buscar la belleza.

No buscar referencias
olvidar las advertencias.

Solo seguir tu camino
en busca de la belleza.

Fiarte de la gente
con solo mirar a
sus ojos
con observar
como ríe,
sin necesitar
más referencias.

Solo por buscar la
belleza.

Despojarte de
tu pasado,
soltar lastre,
ser nómada
por el mundo,
buscar la belleza
entre los humillados
buscar la belleza
entre los desheredados
buscar la belleza
entre el lodo

Andar
por caminos
cegados
por la niebla,
por caminos
olvidados,
a través de
las arenas
de los desiertos.

Estar bajo
un sol asfixiante,
bajo noches gélidas,
mirar más allá
de donde observan
tus ojos
mirar más allá
de la línea del
horizonte,
donde el mar
desaparece.

Mirar allá
donde la luz
va desapareciendo
para encontrar las
respuestas en la
oscuridad.

Por buscar
la belleza.

Aprendizajes

El monótono sonido del diapasón en las madrugadas, en
habitaciones caóticas.

El machacón sonido de la aguja
del tocadiscos sobre un disco olvidado
porque, tumbados en el sofá,
a punto de desnudarnos,
no teníamos ganas de darle la vuelta.

Todos los libros de filosofía,
de autores de culto que empezamos a leer y nadie conocía,
pero que, a pesar de no
terminarlos, (ni entenderlos),
los comentábamos con los amigos en los bares,
con la única pretensión de ligar,
de descubrir el paraíso de los cuerpos desnudos,
y, por un instante,
abandonar el mundo que nos rodea,
solo estar tú y yo,
lejos de la multitud
lejos de las murmuraciones,
de las actitudes mundanas,
de la vida monótona y vulgar
que nos rodeaba

pero, luego, al despertar de nuestras fantasías, salíamos a
toda prisa,
para no perdernos ni un segundo
de todo lo que nos podía ofrecer la ciudad,
la excitación, la curiosidad apremiante
por tirarnos de cabeza, sin red,
a las aguas agitadas
de la impredecible vida,
impaciencia por entrar ya en el mundo adulto,
y precipitarse a las noches,
a unas noches que descubrimos
que no eran tan mágicas,
a unas noches que nos engañaban,
pero no nos importaba
ya que queríamos aprender,
queríamos que la vida
fuera nuestra universidad,
para poder decir algún día,
que, por fin, abandonamos nuestra
pedantería juvenil
y encontramos nuestro
sitio en el mundo.